

Por otra parte, la mayor proporción de bosques singulares y maduros, con casi un 30 % del total inventariado, corresponde a los pinares de las tres especies más significativas de la Iberia mediterránea: pino carrasco (*Pinus halepensis* Mill.), pino rodeno (*Pinus pinaster* Ayton) y pino blanco o laricio (*P. nigra* J. F. Arnold). En general, se trata de bosques ubicados en zonas de pendiente con litosuelos, que están acompañados por roquedos donde se han podido refugiar por su inaccesibilidad (al menos parcialmente) de la explotación forestal multiseccular del territorio (Sánchez Gómez y Alcaraz, 1993; López Vélez, 1996).

En cuanto a la naturalidad del conjunto, ver anexo II, ha quedado patente que aplicando la metodología explicitada, dado los resultados obtenidos, los bosques analizados presentan, en general, una alta tasa de naturalidad, puesto que en una escala del 1 al 9 (LIFE REDBOSQUES, 2015), todas las formaciones se encuentran entre los valores 5 a 8, dentro de los intervalos tipificados como “Con tendencia a la Naturalidad” un 37,5 % de ellos, y “Nivel elevado de Naturalidad” un 62,5 %. Es decir, se puede concluir que el inventario de bosques realizado es oportuno como paradigma de un estado ambiental adecuado de las respectivas biocenosis que representan (Wirth *et al.*, 2009). El estado en dichas formaciones parece ir en progresión a un nivel más elevado de madurez, si por ejemplo se comparan coberturas de vegetación observables en la ortofotografía del vuelo americano de los años 1956-1957 (IGN, 2022), con una ortoimagen del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea de 2019 (IGN, *op. cit.*), se puede observar que para los bosques considerados han aumentado considerablemente las densidades y diámetros de copa de los árboles, salvo en lugares puntuales por razones antrópicas (aprovechamientos) o, en determinados casos naturales (incendios no antropogénicos), si bien estos últimos deberían ser asumidos como parte de los procesos que regulan los ecosistemas.

Reseñar también que en un futuro se espera seguir aumentando este primer censo de bosques singulares. Si bien ciertos territorios de los que, *a priori*, se esperaba una mayor aportación al censo de bosques maduros, no han resultado tan representativos por el hecho de que suelen estar bajo un intenso régimen de aprovechamiento maderero que no permite el desarrollo de un bosque maduro o singular, apropiado para ser tenido en cuenta en el presente censo, circunstancia que refuerza la premisa conocida para zonas de clima mediterráneo, de que el principal factor moderador del paisaje en el territorio ha sido el hombre y su actividad (Carrión *et al.*, 2007). Además de lo anterior, sobre todo para los caducifolios no dependientes del freático, el aumento de herbivoría natural por ungulados (cabra montés, ciervo, etc.) está condicionando en gran medida el regenerado de formaciones como la Tejada del Padroncillo, Acereda del Rincón del Tejo y, en general, todas las formaciones deciduas no freatófilas.